

tan laudable, cuando no se propone un fin dañado, no ha conducido á muchas á la destruccion prematura de sus encantos y de su salud!...

La imprevision, la falta de conocimientos higiénicos, la observancia de prácticas rutinarias, los extravíos de la moda, y hasta el uso de sustancias nocivas que el espíritu de especulacion mercantil puede introducir en el tocador, son causa muchas veces de la ruina de esas mismas gracias, de ese mismo don de agradar, y lo que es mas sensible, origen de dolencias sin nombre, que lentamente minan constituciones felizmente organizadas, y no solo marchitan antes de tiempo la flor de la juventud, sino que trascienden á la posteridad; pues no es posible que nazcan seres hermosos y sanos de madres enfermizas y mal conformadas.

Tanta y tan grande es la importancia que damos á la conservacion de vuestra hermosura. Si con ella inspirais el amor, que es fuente de la vida, y dais pábulo á la poesía, y colores á la paleta y movimiento al cincel del artista; si ella por una parte idealiza el sentimiento, y por otra va estrechamente unida á la salud y trasciende á la perfectibilidad de nuestra especie, no menos interesado que vuestro sexo está el nuestro en la duracion de los preciosos dones que la constituyen.

Ese instinto generoso que hace nacer de vosotras el agrado, como de las flores el aroma, os conduce tal vez á sacrificar en un dia tesoros de gracia, de belleza y de juventud, que nunca mas se recobran. No queremos